5 de junio: San Bonifacio, obispo y mártir

Texto del Evangelio (*Jn* 10,11-16): En aquel tiempo, Jesús habló así: «Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas».

San Bonifacio, obispo y mártir (s. VII-VIII)

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy vamos a reflexionar sobre un gran misionero del siglo VIII (nacido en Gran Bretaña) que difundió el cristianismo en Europa central: san Bonifacio, que ha pasado a la historia como "el apóstol de los germanos". Entró muy joven en un monasterio, atraído por el ideal monástico. Ordenado sacerdote cuando tenía cerca de treinta años, se sintió llamado al apostolado entre los paganos del continente. Confortado y sostenido por el apoyo del Papa, san Bonifacio se dedicó a la predicación del Evangelio en aquellas regiones, luchando contra los cultos paganos y reforzando las bases de la moralidad humana y cristiana. Con su incansable actividad, obtuvo grandes resultados.

El Papa entonces declaró que quería imponerle la dignidad episcopal. También los sucesores del Papa Gregorio II lo tuvieron en gran aprecio. Consideraba que el trabajo por el Evangelio debía ser también trabajo en favor de una verdadera cultura humana, inseparable de la fe y que revela su belleza. El 5 de junio del año 754, al comenzar la celebración de la misa en Dokkum (actualmente, en el norte de Holanda), fue asaltado por una banda de paganos.

—El valiente testimonio de san Bonifacio es una invitación para todos a acoger en nuestra vida la Palabra de Dios como punto de referencia esencial, a amar apasionadamente a la Iglesia. Al mismo tiempo, nos recuerda que el cristianismo, favoreciendo la difusión de la cultura, promueve el progreso del hombre.